

Completa la historia



Había una vez una ciudad que era muy querida por los ladrones, porque en ella se robaba muy bien. Los habitantes de Villadespiste no se enteraban de nada. Si les faltaba algo, lo reponían, si no encontraban una cosa, compraban otra. Hasta la policía estaba despistada por allí. Sólo de vez en cuando, se enteraban de los robos, pero normalmente no apresaban al ladrón. Tenían que delatarse entre ellos para que alguno pudiera sacar tajada, que de tanto robar ya casi no quedaba nada que sustraerle a la gente. Y así, la cárcel de Villadespiste se llenó de ladrones.

Pero un día los ladrones empezaron a desaparecer. Al principio nadie se dio cuenta, salvo los propios ladrones, que permanecían callados esperando el momento de que alguien fuera a por ellos. Los encarcelados lo llamaban “el ladrón de ladrones”.
